

analizadas desde el punto de vista sintagmático. Hasta el mismo artículo (ὄ, ἦ, τό), que generalmente se suele descuidar en léxicos y concordancias, está cuidadosamente estudiado en siete ilustrativos apartados (pp. 483-484), que constituyen todo un tratado de sintaxis del mismo. El autor ha cuidado no sólo el nivel morfológico, sino también el sintagmático, semántico y contextual de las palabras.

Respecto a las citas de los LXX, apoyando los distintos significados y designaciones de cada palabra, hay que elogiar su abundancia en las más de 9500 entradas que tiene este Léxico. Será difícil aducir un pasaje de los LXX que no se encuentre aquí citado. No faltan tampoco, cuando viene al caso, las citas de autores griegos clásicos y helenísticos (desde Homero a Luciano), autores de la literatura helenístico-judía (como Flavio Josefo), e incluso el NT. No parece citar – si no estoy en un error – a los Padres griegos del siglo I, a los Apostólicos o a los Apologetas. Posiblemente por innecesario.

Si a todo esto se suman las citas y las referencias a las distintas recensiones y traducciones griegas antiguas, señaladas con siglas, cada entrada del léxico aparece bien elaborada, precisa y sobria, con una rica carga de información. Pero a pesar de esta complejidad, se trata, y el autor lleva razón, de “a fully fledged lexicon” (p. X), que lo convierten en un instrumento muy manejable y de muy fácil comprensión. Es de esperar que tenga el éxito que se merece, no sólo entre los estudiosos helenistas, que serán los primeros en apreciarlo, sino también entre los estudiantes de griego, sea clásico o bíblico, que encontrarán aquí una valiosa guía, concisa y clara.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

NATAL VILLAZALA, David, *Fugiamus ergo forum. Ascetismo y poder en Ambrosio de Milán* (León: Publicaciones Universidad de León, 2010), 219 pp. ISBN: 849773498-X

Hay determinados personajes históricos a los que se les conoce especialmente por algún acontecimiento en particular (el emperador Decio por las “persecuciones” a los cristianos, el emperador Juliano por su apos-

tasía), pero cuya trayectoria vital sobrepasa en verdad lo anecdótico y entra de lleno en diversos territorios. Ése es el caso de Ambrosio de Milán, cuyo episodio más famoso fue la excomunión temporal del emperador Teodosio por su responsabilidad en la masacre civil en el circo de Tesalónica en el año 390 (véase el famoso cuadro de Van Dyck “El emperador Teodosio y san Ambrosio”).

Sin embargo, la monografía que presenta David Natal no se queda en lo anecdótico, sino que profundiza en la figura del obispo de Milán como alguien conocedor de los resortes sociales de su época. Ya en la “Introducción” del libro se observa la metodología y la escuela que sigue el autor en su análisis de Ambrosio (el hecho de que las dos primeras citas del libro pertenezcan a W.E.H. Lecky y a E. Gibbon contribuye a aclarar su postura crítica). Como se anuncia en las primeras páginas (15-19), el centro de gravedad del estudio será la funcionalidad social del ascetismo en la sociedad de la parte occidental del Imperio en el siglo IV. David Natal plantea hasta qué punto se vieron afectados los mecanismos de poder y de promoción social en las elites romanas cuando elementos ascéticos como la viudez, la virginidad, el papel de las reliquias de santos o la castidad irrumpieron en una sociedad marcadamente clásica y hasta cierto punto ajena a los matices cristianos de la voluntad ascética. El capítulo introductorio se cierra con un *status quaestionis* sobre los modernos estudios referentes a Ambrosio y a las tendencias historiográficas sobre el ascetismo.

El segundo capítulo, “Los tiempos de Ambrosio”, analiza los años previos a la llegada al obispado de Ambrosio, en los que éste ocupó el cargo de *consularis* de *Aemilia-Liguria* y se relacionó con la influyente familia de los *Anicii*. De igual manera se resalta el ascetismo de la familia de Ambrosio como forma de medrar en Roma, como fue el caso de la consagración de su hermana Marcelina como virgen por el papa Liberio. A continuación el análisis del nombramiento de Ambrosio como obispo es analizado por David Natal como un movimiento social antes que religioso: detrás de las famosas frases *Ambrosius episcopus!* y *vade, age non ut iudex sed ut episcopus* procedentes de la *Vita Ambrosii* de Paulino hay unos

motivos que aun dividen a la crítica moderna. Mientras que algunos estudiosos opinan que la elección de Ambrosio como obispo se debió a su indefinición en materia de doctrina, ya que aún no se había pronunciado abiertamente contra el arrianismo, otros creen que la postura nicena de Ambrosio era evidente desde el principio y que su nombramiento pudo contar con el apoyo del clan *Anicii*. David Natal también destaca que la intención del *De Fide* ambrosiano, escrito en el que el obispo de Milán clarifica su postura nicena ante el emperador Graciano, debe valorarse no tanto por su valor doctrinal como por (p. 39) “confirmar ante Graciano que las principales sedes del Occidente estaban unidas en el niceísmo”.

El capítulo concluye con el tratamiento de dos aspectos bien diferentes. En primer lugar, Natal apunta un esbozo de lo que más tarde ocupará varias páginas: la conciencia de Ambrosio de proyectar una imagen de poder y unidad antes que de sabio teólogo. En segundo lugar, se enumeran algunas de las características intrínsecas del ascetismo occidental: un carácter meramente aristocrático, con gran presencia femenina y con la intención de mantener el *status quo* de la sociedad antes que acercar el espíritu a Dios.

El núcleo de la tesis de este trabajo se halla en el tercer capítulo, “Persuasión: el ascetismo y la construcción del poder”, en el que se presentan de modo teórico (y quizá con un exceso de bibliografía secundaria que debería ser completado con algunas fuentes específicamente relacionadas con los temas tratados) las distintas formas de ascetismo cultivadas y promovidas por Ambrosio conformando así una figura histórica excesivamente fría y maquiavélicamente previsor. Así, la amistad cristiana que quiso cultivar Ambrosio contribuyó a delimitar su radio de influencia en la sociedad ya que su intención era proyectar la imagen de un teólogo y un asceta concentrado en lo divino y alejado de las amistades del *saeculum*. Igualmente, resulta interesante (aunque se echa de menos una mayor carga de profundidad al abordar el tema) el análisis que David Natal hace de la configuración que Ambrosio llevó a cabo de su propio epistolario con el objetivo de resaltar sus relaciones con correligionarios.

Partiendo de una definición sociológica del fenómeno del ascetismo (p. 64: “el ascetismo fue un canal de comunicación entre las élites y un nuevo

lenguaje de éstas para interactuar con la Corte imperial y proyectar su imagen y su poder de cara al resto del entramado social”), Natal esboza la función que cumplieron en la política e ideología de Ambrosio las diversas formas de renuncia y ascetismo: la políticamente interesada disposición religiosa de las mujeres de su familia (su hermana fue consagrada virgen, su madre renunció a las más que frecuentes segundas nupcias, y la imagen de un antepasado familiar, la virgen Soteris, fue empleada como ejemplo de mártir); la cuidada red de obispos en las ciudades cercanas a Milán que contaron con el patrocinio y beneplácito de Ambrosio; el relato de su ascenso al episcopado repleto de los tópicos habituales del *nolo episcopari*; la renuncia a (parte de) las riquezas familiares; las admoniciones a la virginidad en varias obras y sermones. Todos estos episodios estaban destinados a fortalecer el *ethos* de Ambrosio en su comunidad con el fin de constituir un núcleo sólido destinado a convertirse en una fuerza social en un contexto ciertamente inestable por los cambios de poder, las usurpaciones de Máximo y de Eugenio y la confluencia de seguidores arrianos y nicenos en su parroquia.

El cuarto capítulo del libro, “Imposición y oposición: ascetismo, ejercicio y expresión del poder”, comienza con un concienzudo estudio del fenómeno “aristocrático-ascético” del priscilianismo. El mérito de las páginas dedicadas al episodio (pp. 109-130) reside en ampliar el espectro del impacto de la participación de Ambrosio en este asunto. Así, además de constatar la cambiante actitud del obispo de Milán hacia los obispos priscilianistas (pasó de no recibirlos para tratar su problema a pedir por carta que los priscilianistas arrepentidos mantuvieran su cargo), David Natal recalca la útil y taimada postura de indefinición política de Ambrosio en el complejo marco de interrelaciones políticas suscitadas por el affaire priscilianista (no hay que olvidar que Teodosio reinaba en la parte oriental del Imperio, pero la occidental se repartía entre Valentiniano y el usurpador Máximo), y, muy especialmente, señala la trascendencia del priscilianismo como forma de (p. 129) “definir y explicitar los límites del propio ascetismo consentido por la institución [i.e., la Iglesia]”.

En una misma clave política se explica el episodio de las basílicas. El entorno arriano de Justina y Valentiniano consiguió que se les concediera el uso de la *Basilica Portiana*, hecho que propició que Ambrosio y su grey nicena se amotinaron en la Iglesia ante la presencia de las tropas godas de Valentiniano. El abandono final del asedio y el apoyo popular –incluido el de la facción arriana que veía en Ambrosio a un gestor antes que a un teólogo– constituyeron un triunfo más político que religioso para Ambrosio.

Con todo, David Natal considera que el obispo aun necesitaba confirmar su victoria sobre los arrianos con un golpe de efecto, que tomó la forma del hallazgo de las reliquias de los santos Gervasio y Protasio, que pronto se convirtieron en el *leitmotiv* por el que Ambrosio intentaba hacer (p. 145) “coincidir la parte nicena de Milán con el total de la comunidad”. De igual manera, el reparto de parte de esas reliquias entre otras ciudades sirvió para enfatizar la influencia del obispo sobre las demás sedes episcopales.

Un trasfondo también político tuvo el hallazgo de las reliquias de los mártires Vital y Agrícola durante la estancia de Ambrosio en Bolonia, ciudad a la que había acudido para escabullirse del enrarecido clima político tras la usurpación del pagano Eugenio. Nuevamente, Ambrosio aparece como un gran estratega político: ante una situación tan indefinida políticamente, en la que grupos nicenos, arrianos y paganos podían salir victoriosos, Ambrosio consagró las reliquias de Vital y Agrícola como elemento de unidad frente a los judíos, grupo menos numeroso, enemigo secular de los cristianos y sin posibilidad de llegar al poder.

Finalmente, se afronta el pasaje de la excomunión del emperador Teodosio tras ordenar la masacre en el circo de Tesalónica. En este punto hay que destacar que el autor aporta una explicación legitimadora de la excomunión y penitencia impuesta por Ambrosio (p. 173): “la penitencia no era un castigo para criminales, sino un proceso de disciplina para los hombres santos (...) el proceso penitencial no era el final del crimen, sino el inicio de la vida santa y religiosa (...) La excomunión del emperador y su penitencia posterior no eran el castigo a un impío, sino el principio del gobernante ideal celeste”.

El presente trabajo, en conclusión, adolece de una excesiva dependencia de bibliografía secundaria y de una lectura excesivamente política y teleológica de las acciones que emprendió Ambrosio. Sin embargo, esta monografía constituye un magnífico estudio sobre el impacto social de la ideología cristiana y su empleo por parte del obispo de Milán, que aparece como maestro en la puesta en escena de los mecanismos de poder, consciente de la importancia de lo simbólico y de lo ritual. En este sentido, David Natal ha sabido captar muy bien el *Zeitgeist* de una época en la que, como afirma J. Matthews, la imagen y lo visual eran los modos de comunicación preeminentes.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS
Universidad de Granada

ROYSE, James R., *Scribal Habits in Early Greek New Testament Papyri*, «New Testament Tools, Studies and Documents» 36 (Leiden-Boston: Brill, 2008), 1051 pp. ISBN: 978-90-04-16181-8

Este corpulento volumen tiene como base la tesis doctoral que el autor presentó en 1981 para el grado de doctor en Teología (sección de Estudios Bíblicos) en la Graduate Theological Union (Berkeley, California) bajo la dirección del Dr. Jack Finegan (1908-2000), a cuya memoria dedica el autor su libro.

El estudio se centra en el análisis sumamente meticuloso de los usos y tendencias que se observan en el comportamiento habitual de los escribas de los papiros neotestamentarios más antiguos, en concreto seis de los más extensos: P⁴⁵ (s. III, Dublin: Chester Beatty, y Viena; contiene los Evangelios y Hechos), P⁴⁶ (ca. 200, Dublin: Chester Beatty, and Ann Arbor, Mich.; contiene las Cartas de Pablo), P⁴⁷ (finales del s. III, Dublin: Chester Beatty; contiene el Apocalipsis), P⁶⁶ (ca. 200, Ginebra: P. Bodmer II; contiene los Evangelios), P⁷² (s. III-IV, Ginebra: P. Bodmer VII, VIII; contiene los Evangelios), y P⁷⁵ (principios del s. III, Ginebra: P. Bodmer XIV, XV; contiene los Evangelios). Para estos papiros el autor no escatima espacio; más de 600 páginas suman el análisis particular de cada uno: P⁴⁵ (cap. 4: pp. 103-197), P⁴⁶ (cap. 5: pp. 199-358), P⁴⁷ (cap. 6: pp. 359-398),